

## LA CORRIENTE DE LA CONCIENCIA DE W. JAMES COMO CORRIENTE DE CONTINGENCIAS DISCRIMINADAS

Ernesto Quiroga Romero  
Universidad de Almería

En su obra "Principios de Psicología", W. James ofreció cinco características para describir "la corriente de la conciencia". Por otra parte, J. B. Fuentes ha propuesto, a partir del análisis funcional de la conducta de Skinner, el concepto de la "contingencia discriminada". Este trabajo tiene como principal objetivo el mostrar la afinidad que las características de la conciencia propuestas por James tienen con el concepto de "contingencia discriminada" de Fuentes. Por último, se apunta cómo el concepto de "contingencia discriminada" define la textura de la vida cotidiana en aquellos contextos socio-históricos en los que se da la figura antropológica, también propuesta por Fuentes, del "conflicto de normas irresuelto personalmente", como es el caso de la modernidad; lo cual significa que la corriente de la conciencia de James es la corriente de la propia vida cotidiana de la época moderna.

*W. James' stream of consciousness as stream of discriminated contingencies.* In his book "Principles of Psychology", W. James offered five characteristics to describe "the stream of consciousness". J. B. Fuentes has proposed, based on the Skinner's functional analysis of behavior, his "discriminated contingency" concept. This work's main objective is to show the affinity between James' consciousness characteristics and Fuentes' "discriminated contingency" concept. Finally, it is suggested how the "discriminated contingency" concept, defines the texture of everyday life in that socio-historical contexts characterized by the anthropological figure, also proposed by Fuentes, of "personally unresolved norm conflict", as is the case of modernity; which means that James' "stream of consciousness" is the stream of the modern everyday life itself.

### Conducta vs. conciencia, una falsa polémica

Se encuentra muy difundida cierta concepción de la evolución histórica de la psicología según la cual el surgimiento del

conductismo habría supuesto una renuncia, un olvido -y por tanto un menosprecio- del tema de la conciencia. Suele añadirse que, en consecuencia, si bien el conductismo supuso para la psicología un giro metodológico de primera importancia -en cuanto que permitió, mediante el trámite de la observación de la conducta, que esta disciplina se convirtiera verdaderamente en una ciencia natural-, éste ha debido de ser corregido para recuperar lo que

---

Correspondencia: Ernesto Quiroga Romero  
Departamento de Psicología Clínica  
Facultad de Humanidades  
La Cañada de San Urbano  
04120 Almería (Spain)

olvidó, la conciencia. Esta recuperación sería el papel histórico fundamental que les habría tocado jugar a algunas de las diversas formas de hacer psicología desarrolladas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX -por ejemplo, a la psicología cognitiva actual-.

Pues bien, con este trabajo me propongo presentar una visión alternativa a la postura mencionada. Lo que se defenderá es que cualquier análisis con alguna relevancia psicológica que a lo largo de la historia se haya hecho acerca de la conciencia, no puede sino ser alguna forma de análisis funcional skinneriano de la misma. Es decir, lo que sugerimos es que el desarrollo del conductismo, supuesto enemigo de la conciencia, habría logrado -gracias al trabajo de Skinner, pues no todos los conductismos son iguales- explicitar experimentalmente sus verdaderas características.

Naturalmente, si esta postura alternativa tuviera alguna relevancia epistemológica, la re-interpretación que habría que hacer con urgencia de las supuestas psicologías que se han ocupado de recuperar la conciencia olvidada, no sería otra que esta: dichas psicologías habrían supuesto un retroceso en cuanto al entendimiento del psiquismo, y lo que pudieran tener de verdaderas psicologías no sería más que lo que tuvieran de análisis funcional skinneriano.

De todas maneras, y a pesar de su importancia, no se va a realizar aquí un análisis pormenorizado de estas presuntas psicologías postconductistas. Lo que se quiere es efectuar un análisis sobre las características de la conciencia que ofrece William James en su obra "*Principles of Psychology*", de tal forma que, mediante este ejemplo ilustrativo, pueda captarse hasta qué punto la labor skinneriana ha supuesto una depuración máxima de las psicologías que se encuentran en su génesis histó-

rica (y no tanto una renuncia a sus temas de estudio), y cómo cualquier recuperación posterior de alguno de esos tópicos, conciencia incluida, es innecesaria.

En otro lugar (Quiroga, 1995) se expone cómo la psicología operante tiene sus antecedentes genéticos en la teoría de la selección natural de Darwin. Es a partir de este momento histórico (finales del siglo XIX) cuando se desarrollan tanto la psicología comparada (por ejemplo, con Romanes) como una incipiente psicología de aprendizaje (que comenzaría con las propuestas de Lloyd Morgan). Participando a la vez de este contexto evolucionista y de la cultura norteamericana de la época, surge también la corriente psicológica del funcionalismo, en cuyo seno, fundamentalmente con Thorndike, se sitúan los antecedentes inmediatos de lo que después será la psicología conductual del aprendizaje que culmina con la obra de Skinner.

Mientras que los psicólogos europeos wundtianos pretendían investigar la estructura de la mente, los psicólogos funcionalistas norteamericanos, con Dewey y James a la cabeza, se interesaban fundamentalmente por las funciones prácticas que ésta pudiera tener. Al mismo tiempo, otro problema de finales del siglo XIX y principios del XX, fue el del estatuto científico de la psicología, que el conductismo pretendió resolver situando a la conducta como objeto (empírico) de la psicología.

En efecto, el conductismo, ya inicialmente con Watson, lo que pretendió fue dotar a la psicología de una presunta fuente objetiva de datos (la conducta) que permitiera situar a la psicología dentro de las ciencias naturales. Debido a ello, suele decirse que la psicología conductista abandonó el interés por la subjetividad (y con ella de la conciencia). Pero, como veremos más adelante, esto no ha sido así.

Por un lado, los conductismos metodológicos, que ven en la conducta un medio

para hacer ciencia, han buscado encontrar variables teóricas no observables, entre las cuales sí han estado variables subjetivas (recuérdense las expectativas de Tolman).

Pero, por otro lado, está el conductismo radical de Skinner, que no ha visto en la conducta un plano empírico objetivo a partir del cual alcanzar variables teóricas ya psicológicas, sino que ve a la propia conducta con significado psicológico pleno, y por tanto no necesita manejar ningún otro plano (supuestamente teórico) ajeno a este.

Pues bien, el producto histórico que ha proporcionado la psicología operante ha sido un conjunto de conceptos experimentales que han dado, a nuestro juicio, con la clave de toda conciencia, pues el psiquismo consistiría en la discriminación de contingencias.

Y en esta medida, como propone Fuentes (1992a), los diversos conductismos metodológicos (incluido el de Tolman) tendrían de válido únicamente lo que pudieran tener de conductismo radical (pues sus variables teóricas intermedias siempre acaban siendo re-definidas en términos de variables empíricas de estímulo y de respuesta).

Si todo esto fuera así, el conductismo skinneriano, lejos de ser una psicología sin conciencia, y hasta el punto en que ha resultado ser una psicología verdaderamente psicológica (esto es, fenoménico-práctica, en expresión de Fuentes, 1992b), habría reproducido (si bien ahora experimentalmente) la estructura de la conciencia que ya había sido descrita por James. Veamos qué razones fundamentan a estas afirmaciones.

#### La tensión entre descripción y explicación en la psicología de W. James

James tuvo como principal objeto de su interés a la conciencia, y en sus análisis de

ella se anticipó a la psicología de la gestalt en la crítica a la psicología wundtiana, sosteniendo que la realidad psicológica no puede alcanzarse intentando encontrar sus elementos combinatorios últimos, sino mediante el análisis descriptivo de los objetos de la experiencia tal y como ellos se muestran.

Ahora bien, para James, como explica en su obra "*The principles of psychology*" (1890/1989), la psicología, o «Ciencia de la Vida Mental», se compondría de dos planos coordinados, a saber, uno descriptivo de la experiencia, y otro explicativo.

En el plano descriptivo, la mentalidad o subjetividad de un fenómeno para James reside (frente a los procesos causales físicos) en el carácter vicario (intercambiable) de una multiplicidad de actividades instrumentales respecto del plan o fin subjetivo que siempre está presente en el organismo vivo que se comporta: "El perseguir fines futuros y el elegir medios para su consecución son, pues, la marca y el criterio que indican la presencia de mentalidad en un fenómeno", "sólo las acciones que se hacen por un fin, y que muestran una elección de medios, pueden ser llamadas indudablemente expresiones de la Mente".

Junto a este aspecto descriptivo externo de la actividad de los organismos animales y humanos, también se encontraría la descripción de la dinámica experiencial de la conciencia, que consistiría en un flujo fenoménico continuo inapresable explicativamente.

Por ello, en el plano explicativo (el que daría relevancia científica a la psicología), James recurre a la idea de correlato y postula a la vida subjetiva como continuamente acompaña y generada por la actividad neurofisiológica cerebral. Este plano explicativo consistiría en encontrar las leyes de la coexistencia de los pensamientos (experiencias en general) con sus estados

cerebrales coexistentes, de tal manera que “en la psicología deberá presuponerse o incluirse una buena dosis de fisiología del cerebro”, por lo que “el psicólogo está obligado a ser en parte neurofisiólogo”.

Así pues, en su empeño por constituir a la psicología como ciencia, y como no encuentra leyes científicas en el plano experiencial, James recurre a una lógica explicativa cerebral para intentar justificar lo que él ya ha constatado en la descripción de la experiencia. Pero la realidad es que, de hecho, el plano explicativo nunca fue alcanzado, como el propio James reconoce al inicio de sus Principios cuando dice “el lector buscará en vano algún sistema cerrado en las páginas que siguen; principalmente se trata de una masa de detalles descriptivos”.

En resumen, la tensión continua entre descripción y explicación en la obra de James consiste en *hacer una psicología empírica descriptiva y pretender (suponiendo que es posible) una psico-fisiología explicativa (que nunca acaba de lograrse)*, tensión que se sustenta en la idea de que los contenidos de la conciencia dependen de la dinámica cerebral.

Pero este cerebralismo o fisiologismo presuntamente explicativo, hubiera sido del todo innecesario si James hubiera respetado sus propias recomendaciones de no suponer nada acerca de la naturaleza de la conciencia al tratar con ella; recomendaciones que, por cierto, como veremos, serán las mismas que tiempo después hiciera Skinner.

Y decimos que es innecesario recurrir a la fisiología para encontrar explicaciones psicológicas, primero, porque cada una de ellas tiene su escala explicativa propia y diferente, y, segundo, porque la relación que existe entre ambas es justamente la contraria que la pretendida por James: no es que la psicología necesite de la fisiología para constituirse como ciencia, es que

es la fisiología la que sí necesita a la psicología para poder hacerse como tal fisiología.

A este respecto Fuentes (1993) explica cómo la psicología y la fisiología se relacionan de tal forma que es esta última la que necesita del control de situaciones psicológicas para alcanzar el conocimiento de lo que pasa fisiológicamente cuando el individuo se comporta. Por ejemplo, el control psicológico que supone la creación de un reflejo condicionado es lo que permite el estudio de la fisiología del sistema nervioso en sus tramos encefálicos. Es más, si la psicología ha podido surgir, fue porque en el desarrollo de la fisiología sensorial y efectora se necesitó del control de las experiencias de los organismos para poder continuar con los análisis fisiológicos en curso. Es decir, la historia de la fisiología muestra cómo en su seno se han tenido que realizar trabajos suyos no fisiológicos (psicológicos) que resultaban ser un trámite interno necesario para la propia construcción fisiológica en juego. Pero no al revés, para el control de la situación psicológica (necesaria para continuar la construcción fisiológica), no se necesita recurrir a la fisiología en curso, sino al control operatorio del medio entorno perceptivo del animal estudiado.

Y por lo que toca a la diferencia de escala explicativa entre la fisiología y la psicología, como se sabe, la fisiología trata de reconstruir alguna función orgánica según un circuito retroalimentado que tiende a equilibrarse homeostáticamente, esto es, concluye sus trabajos encontrando el esquema general de funcionamiento de alguna función corporal que, en cuanto que explicación general, repárese, ya no es ninguna función concreta ella misma desarrollándose, sino que se trata de una formulación teórica que, aún cuando explica a todas las funciones de un cierto tipo, no es ninguna de ellas en concreto.

Este es un ejemplo de la definición de ciencia que el propio Fuentes (1992b) expone basándose en la Teoría gnoseológica del Cierre Categorical de Gustavo Bueno. Toda ciencia “se logra cuando a partir de las operaciones efectuadas sobre una multiplicidad de configuraciones fenoménicas inicialmente dadas en la experiencia inmediata se abre paso, por la mediación de dichas operaciones, una forma de argumento lógico que consigue reducir (eliminar, segregar) aquella multiplicidad fenoménica inicial a esquemas de identidad desde los que se reconstruye explicativamente dicha multiplicidad fenoménica de partida”.

Pues bien, también según Fuentes (1992b), al aplicar esta idea de ciencia a los diferentes episodios históricos de la psicología, lo que se encuentra es que en ninguno de ellos se abre paso ninguna forma de argumento psico-lógico que elimine a, que se separe de, los fenómenos iniciales, pues siempre que en un intento de construcción psicológica se elimina verdaderamente a los fenómenos de partida, el resultado que se alcanza ha perdido ya cualquier relevancia psicológica fáctica, y se ingresa en algún otro tipo de construcción ahora ya sí científica (por ejemplo, fisiológica).

Según esto, el tipo de trabajo que es posible hacer en psicología, consiste en alcanzar un saber fenoménico-práctico, esto es, un saber que, primero, no remonta el plano de la experiencia fenoménica (que se quede pegado a ella), y que por tanto no alcanza un estrato de leyes o argumentaciones lógicas, y, segundo, un saber que forzosamente se desenvuelva en contextos prácticos concretos (aquellos entre los que se constituye la conducta a estudiar). Y entre todas las psicologías históricas, el análisis funcional de la conducta de estirpe skinneriana constituiría una realización ejemplar de saber fenoménico-práctico, puesto que Skinner, por razones de efica-

cia práctica, al realizar su obra experimental se ciño radicalmente a la conducta, y explícitamente afirmó que no necesitaba (ni podía) hacer ninguna otra cosa añadida o alternativa para producir conductas y analizarlas funcionalmente que el partir de ellas para terminar en ellas mismas.

Así pues, el tipo de tratamiento cognoscitivo que los procesos psíquicos permiten, y al que Skinner ha sabido plegarse, se puede resumir como sigue: *hacer psicología es producir o detectar conductas concretas, manteniéndose para ello inmediatamente relacionado con ellas*. Veamos ahora más de cerca el tipo de conceptos psicológicos que construye Skinner según esta forma de trabajar, y cómo los ha reformulado Fuentes.

#### El concepto de contingencia discriminada

El sintagma “contingencia discriminada”, propuesto por Fuentes, y construido a partir de los conceptos que Skinner diseña en su análisis funcional de la conducta, sirve para aprehender la “textura” (que no forma lógica) que muestra el comportamiento. Fuentes (1993) define una contingencia discriminada como sigue:

“Una contingencia discriminada es alguna relación virtualmente operable entre alguna situación presente y alguna otra situación o logro posible en donde, a la par que dicha relación no es consistente o necesaria (en cuanto que puede quedar en el curso de su ejercicio desmentida por algún otro logro posible), no por ello deja de estar «implantada», frente a otras posibles, en virtud de haber sido lograda o realizada o transitada en experiencias operatorias pretéritas. Se comprende entonces que dichas «situaciones presentes» consisten en lo que en el análisis conductual funcio-

na como «estímulos discriminativos» y que dichos «logros virtualmente logrables» consisten en los «reforzadores». Un reforzador funciona, en efecto, en el análisis conductual, como aquel logro posible que en cuanto que ya ha se ha logrado en experiencias operatorias pretéritas establece el recorte selectivo (la discriminación) de aquellas propiedades de la situación antecedente respecto de las cuales el logro ha sido obtenido, y, por ello, un estímulo discriminativo funciona como aquellas propiedades antecedentes que señalizan la ocasión respecto de la cual una conducta podrá obtener un cierto logro logable.”

Por tanto, una contingencia discriminada es un proceso fenoménico-operatorio de logro funcional que consiste en la efectución ejercitiva de un recorrido entre una presencia fenoménica actual y alguna otra presencia fenoménica potencial, y por lo tanto actualmente ausente. Según esto, comportarse consistiría en la efectución de recorridos operatorios de rutas que en principio se discriminan como posibles, esto es, comportarse sería el ejercicio de discriminar contingencias. En consecuencia, el concepto de “contingencia discriminada” recogería las características básicas de cualquier experiencia comportamental, y es por ello que nos vamos a apoyar en él para analizar las características de la conciencia ofrecidas por James.

#### Características de la corriente de la conciencia

Las cinco características de la conciencia que James presenta en sus Principios están diseñadas para combatir a las posiciones del sensismo wundtiano, donde se busca encontrar la estructura última de ca-

da experiencia mental en alguna combinación de elementos discretos o sensaciones. Frente a esta psicología James opone toda una argumentación que gira en torno a la siguiente idea (recogida fundamentalmente en la segunda característica, “Dentro de cada conciencia personal, el pensamiento siempre está en constante cambio”): la experiencia es un flujo imparable en el que nunca se encuentran (nunca se manifiestan experiencialmente) sus supuestos elementos discretos últimos, sino que siempre se tienen experiencias perceptivas globales (gestalts, se dirá posteriormente), en las que sus componentes nunca son unidades elementales separables, sino que están unos relacionados con otros indisolublemente, por lo que las sensaciones son entidades mitológicas.

Pues bien, nuestra hipótesis es que en su combate contra el wundtismo mediante la descripción de las características de la experiencia, James plasma la descripción de una corriente de contingencias discriminadas.

En efecto, lo que se ve a lo largo de las cinco características, y también en otras partes de su obra, es que James está manejando una estructura de la experiencia que básicamente consiste en un foco fenoménico de partida, un foco fenoménico de llegada, y una operación corporal que efectúa el tránsito entre ellos; es decir, la experiencia jamesiana consistiría en un paso continuo de unas experiencias (presentes) a otras (ausentes), aunque, como veremos, su descripción no está exenta de dificultades, fundamentalmente debido a los prejuicios cerebralistas que contaminan a la descripción de explicación.

Tanto en la primera característica (“Todo pensamiento tiende a formar parte de una conciencia personal”) como en la tercera (“Dentro de cada conciencia personal, el pensamiento es sentido como continuo”), James afirma que los pensamientos (experiencias en general) se encuentran

unidos o integrados en mentes o conciencias, y que dentro de cada una de estas unidades los diferentes pensamientos se sienten como unidos entre sí.

Como puede apreciarse, James sitúa en la integración de unos pensamientos con otros la clave que permite definir a una conciencia o mente como unidad con entidad propia diferenciable de otra conciencia o mente (la cual, a su vez, integrará a sus propios pensamientos).

Ahora bien, si esto es así, si la clave de la conciencia reside en que ella es la unión o integración de sus diferentes pensamientos o piezas psíquicas experienciales, repárese en que *semejante clave es en lo que consiste el aprendizaje*.

La única base que James tiene para definir a la conciencia como unidad está en la propiedad que las conciencias muestran de integración de los diferentes momentos que las constituyen, pero es que la integración, la puesta en relación de unas experiencias con otras, es justamente la propiedad de establecer aprendizajes. En efecto, si la conciencia reside en la relación que diferentes momentos experienciales mantienen entre sí, justamente esto es lo que significa el término aprendizaje, porque aprender no es otra cosa que integrar, unir unas experiencias con otras, surgiendo como resultante nuevas experiencias o discriminaciones más ajustadas a las contingencias del medio entorno.

Por tanto, habrá una conciencia allí donde quepa reconocer a aquello que es su principal característica: el establecimiento de sucesivas relaciones entre diferentes momentos experienciales y sus correspondientes modificaciones, pues en esto consiste una conciencia. Porque una conciencia es una unidad sí, pero una unidad relacional, es decir, una unidad que lo es hasta el punto en que se producen *ligazones o aprendizajes* entre diferentes momentos del ejercicio experiencial.

Sin embargo, es conveniente que hagamos aquí una precisión: en general, en toda la obra de James no se encuentran suficientemente discernidos dos posibles estratos diferenciados de la conciencia. Por un lado estaría la conciencia en cuanto que funcionamiento psíquico que muestra cualquier organismo que se comporta, y por otro estaría la conciencia, ya de segundo orden, en cuanto que conciencia de la conciencia o del funcionamiento psíquico propio. El hecho de no distinguir las genera confusiones, pues podría parecer que cualquier funcionamiento psíquico, sólo por serlo, ya conlleva inherentemente un sentimiento del “yo”, cuando de hecho esta conciencia de segundo orden sólo es posible en seres socializados. Y lo que nos parece es que en James siempre hay tendencia a atribuir a cualquier psiquismo autoconciencia, porque para él la conciencia (con sus dos estratos no claramente diferenciados) es una función del cerebro. Pero si la conciencia de la conciencia, que consiste en discriminaciones reflexivas, puede tener lugar no es porque sea un producto cerebral, sino porque la conciencia ya está funcionando en un entorno normativizado en el que se están estableciendo relaciones (lógicas) simétricas y transitivas con otras conciencias (al ir rotando cada de ellas por diferentes posiciones en las estructuras normativas que las configuran).

Ahora bien, a pesar de sus diferencias, esta segunda forma de conciencia, ya personal, no funcionaría de forma diferente a la conciencia de primer orden: *funcionaría también aprendiendo*; como el propio James (pág. 266) dice cuando apunta que “el sentido de nuestra propia identidad personal es exactamente igual a cualquiera otra de nuestras percepciones de semejanza entre fenómenos”.

En definitiva, si la textura de la conciencia descrita por James, ya sea de primer o de segundo orden, es el aprendi-

zaje o integración de unas experiencias en otras, cabe afirmar que la conciencia de James se caracteriza por un continuo establecimiento de aprendizajes, o lo que es lo mismo, un continuo fluir de discriminaciones de contingencias.

Pero James, al analizar el flujo de la conciencia, dentro de su tercera característica añade algo más, sin duda muy importante: la experiencia se caracteriza por estructurarse en “partes sustantivas” (aquellas de las que se parte y aquellas a las que se llega) y “partes transitivas” (aquellas que son un tránsito entre las partes sustantivas), “el fin principal de nuestro pensamiento es en todo momento alcanzar alguna parte sustantiva diferente de la que desalojamos; y podemos decir que la aplicación principal de las partes transitivas es llevarnos de una conclusión sustantiva a otra”. También dice James que “lo que importa de una sucesión de pensamiento es su conclusión; ese es el significado (...) Las partes del curso que preceden a esas conclusiones sustantivas no son otra cosa que los medios que llevaron a su total realización. Y, a condición de que se obtenga la misma conclusión, los medios (transitivos) pueden ser tan mutables como se quiera, ya que el «significado» del curso del pensamiento será el mismo”. Además (entrando de lleno James en el prejuicio fisiologista), también, estarían los “linderos”, que serían los caminos por los que discurren las partes transitivas de la conciencia, consistiendo estos linderos fundamentalmente (y digo fundamentalmente, porque tan sólo de manera marginal alude James a otro tipo de linderos, como las palabras o las imágenes) en los circuitos neuronales cuyos cambios sustentan (producen) el cambio entre partes sustantivas.

Todos estos conceptos de James guardan un casi total paralelismo con la estructura que caracteriza a la contingencia dis-

criminada, la cual, como ya se ha dicho, no es más que una relación de posibilidad, operatoriamente establecible, entre alguna presencia (parte sustantiva inicial) y algún contexto suyo posible (parte sustantiva final o significado), de suerte que son las operaciones corporales (partes transitivas) las que intentan hacer presente el logro en principio ausente.

En otros momentos de los Principios también expone James una estructura semejante, por ejemplo:

“Los actos de respuesta tienen la característica común de ser actos de servicio. rechazan los estímulos dañinos y apoyan los benéficos; *el estímulo, aunque en sí indiferente, puede ser signo de alguna circunstancia distante de importancia práctica; los actos del animal se dirigen a esta circunstancia* a fin de evitar sus peligros o aprovechar sus beneficios, según sea el caso.” (Pág. 13, Subrayados nuestros)

“Sean cuales fueren las sensaciones y cosas que queramos conseguir, nos llegan como resultados de movimientos preliminares que hemos realizado con ese fin.” (Pág. 944)

“Una imagen anticipatoria de las consecuencias sensoriales de un movimiento (...) es el único estado psíquico que la introspección nos permite discernir como el precursor de nuestros actos voluntarios” (Pág. 955)

“El término del proceso psicológico en la volición, el punto al cual se aplica se directamente la voluntad, es siempre una idea.” (Pág. 1003)

Pero decíamos que el paralelismo entre lo expuesto en la tercera característica y el concepto de contingencia discriminada no era total por lo siguiente, porque la conciencia de James es una función atri-

buida al cerebro (cuyos cambios en la actividad neuronal sustentan a los cambios de la conciencia). En efecto, la conciencia sería una emergencia del cerebro, una excreción inmaterial que existe en cuanto que se ha demostrado adaptativa. Sin embargo, lo que se mantiene con el concepto de contingencia discriminada, es que *la conciencia es algo que atañe a las relaciones que se establecen mediante los movimientos corporales (y no ya sólo a los cambios cerebrales) entre diferentes partes del medio circundante*, jugando el cerebro un papel fisiológico que consistiría, no ya en la producción de la conciencia, sino en servir de conector entre unas partes del cuerpo y otras, lo cual haría posible su coordinación (experiencial) a la hora de moverse orientadamente en el medio. Así, a nuestro entender, una vez superado el prejuicio cerebralista, habría que decir que *el flujo o corriente de la conciencia sería una corriente fenoménico-operatoria, en la que el cuerpo se desplazaría en el escenario circundante según las contingencias que en cada caso se fueran discriminando*.

De esta manera vemos como, de nuevo, lo que James constata descriptivamente en la experiencia, a saber, que la conciencia consiste en un tránsito entre sus sucesivas partes, queda distorsionado, desvirtuado, por sus pre-juicios cerebralistas (presuntamente explicativos), al suponer que la conciencia es una función cerebral, con lo cual queda oscurecido lo más importante: *que la conciencia consiste en el establecimiento de relaciones en el medio, y no en una función cerebral*.

Totalmente dentro de esta línea, en la quinta característica (“La conciencia siempre está más interesada por unas partes del objeto más que por otras, y las da la bienvenida o las rechaza, es decir, escoge, de entre las mismas al mismo tiempo que las piensa”), James nos dice que “la conciencia consiste en la comparación re-

cíproca entre posibilidades simultáneas, en la selección de algunas y en la eliminación del resto por medio de la acción reforzadora e inhibidora de la atención”, proposiciones que muestran una acusada afinidad con el concepto de contingencia discriminada, puesto que la conciencia consistiría en *la continua modificación de los pensamientos (o perspectivas del mundo) que se van teniendo, en función de los resultados que van quedando seleccionados como consecuencia de la sucesiva puesta a prueba de cada pensamiento*.

Por último, una vez visto lo innecesario y lo equívoco del cerebralismo jamesiano y los obstáculos que supone para la comprensión de la naturaleza operatoria de la conciencia, nos queda apuntar que el propio James hubiera podido prescindir de sus prejuicios fisiologistas si no hubiera violado sus propias pretensiones de ceñimiento absoluto al pensamiento estudiado, tal y como las expone en la cuarta característica (“El pensamiento siempre parece tratar con objetos independientes de él; es decir, es cognoscitivo, o posee la función de conocer”).

En efecto, en dicha cuarta característica, James nos avisa del peligro de un tipo de “falacia del psicólogo” (que en general, pág. 160, consiste en “la confusión de su punto de vista con el del hecho mental sobre el cual está haciendo su informe”), aquel que consiste en saber que el objeto es una cosa y otra el pensamiento, y luego atribuir indebidamente nuestro propio saber al pensamiento del cual se afirma estar dando una apreciación cierta, porque pudiera suceder que el pensamiento estudiado pueda significar algo diferente de lo que en realidad está presente en él. En definitiva, “nuestro deber psicológico es aferrarnos tan cercanamente como sea posible a la constitución real del pensamiento que estamos estudiando. (...) El objeto de cada pensamiento no es ni más ni menos

que lo que el pensamiento piensa, exactamente como lo piensa”. Con este tipo de afirmaciones, que aluden a las relaciones entre un pensamiento y los posibles objetos entre los que se da, James pone todo el énfasis en el carácter discriminativo del pensamiento, el cual, en principio, no consiste en el supuesto objeto externo al que se refiere, sino que consiste en lo que él mismo es (la ruta operatoria que abre). Además, también defiende la necesidad de aferrarse radicalmente al pensamiento estudiado, sin traicionarlo ni desbordarlo con discriminaciones nuestras ajenas a lo que él es. Pero estas demandas de ajuste radical al pensamiento estudiado, son enteramente afines a las reclamaciones que Skinner hiciera posteriormente al respecto de la necesidad de no traspasar el ámbito en el que la conducta tiene lugar a la hora de estudiarla, esto es, *las afirmaciones de James serían un llamamiento, como el que hiciera Skinner, a estudiar a los pensamientos fenoménico-prácticamente, ateniéndonos radicalmente a aquello que ellos son* (cabe decir, ateniéndonos a las contingencias discriminadas en las que ellos consisten).

Así pues, y según todo lo que hemos visto, no parece que *la descripción de James de la corriente de la conciencia no es otra cosa que una corriente de contingencias discriminadas*, cuyo único estudio posible no consiste más que en la delimitación de las contingencias discriminadas concretas que en cada caso se estén considerando. Lo cual supone la existencia de una profunda afinidad entre las propuestas de James y Skinner.

La corriente de la conciencia como la corriente de la vida cotidiana.

Para terminar, nos gustaría hacer una breve mención a la cuestión del surgimiento del psiquismo humano como proceso histórico-cultural que plantea Fuen-

tes (1994), y es que, de la misma manera que es un error el presuponer una cara objetivo-fisiológica del psiquismo, como hace James, *tampoco hay que dar como obvia la propia existencia de la operatoriedad psíquica humana*.

Aunque pueda resultar extraño a primera vista, el planteamiento de Fuentes se hace cargo de un problema de primera importancia, a saber, el de cómo es posible que la operatoriedad humana sea psíquica (contingente) cuando parece que lo que tiene de específicamente humana es el ser praxis, esto es, operatoriedad normativizada, y por tanto en principio exenta de la posibilidad de expandirse indefinidamente (contingentemente), en cuanto que se halla canalizada entre las posiciones concretas que constituyen a las normas como las estructuras objetivas morfosintácticas que éstas son.

Ante semejante problema, Fuentes (1994) propone que las relaciones interoperatorias humanas pueden hacerse psíquicas (desplegarse contingencialmente) cuando surge la figura antropológica del “conflicto de normas irresuelto personalmente”, que se produce cuando la vida de cualquier individuo particular queda, debido a la multiplicidad de posibilidades normativas entrecruzadas que le vertebran y le constituyen como individuo, descompuesta o multifracturada, de tal manera que ahora la vida de cada persona va a consistir, como nunca antes, en un continuo discurrir de relaciones psicológicas con otros individuos que tampoco logran engranar su vida de forma normativamente estable.

De esta forma, la vida cotidiana de la persona que viva en algún contexto socio-histórico caracterizado por tal figura antropológica, *es una corriente contingencial*, en cuanto que consiste en un discurrir vital inestable e incierto por estar multifugado respecto de las normas, y donde se relacio-

na con los demás y consigo mismo de forma ya no canalizada normativamente.

Pero, precisamente por ello, y si la hipótesis defendida en este trabajo es correcta (si la corriente de la conciencia es una corriente de contingencias discriminadas), *la corriente de la conciencia a la que se refiere James no es otra cosa que el desarrollo mismo de la vida cotidiana moderna*, en cuanto que dicha vida es una corriente de contingencias discriminadas, pues es a partir de la modernidad cuando el “conflicto de normas irresuelto normativamente” se produce en su más alto grado.

En esta línea, Marino Pérez (1992) opina que la obra “Ulises” de Joyce “es la presentación más natural que quepa hacer del individuo en la ciudad moderna” (pág. 160), es decir, que sería una obra que re-

cogería paradigmáticamente la situación antropológica en la que un individuo se encuentra cuando está sometido a la descomposición normativa (esto es, sería ya un individuo que opera psíquicamente). Y añade que la psicología de James “se corresponde con la corriente de pensamiento de los personajes joycianos”.

En definitiva, James nunca afirmó que la conciencia que él estudiara y describiera con tanto acierto fuera la vida cotidiana misma, pero no podía realizar tal afirmación en cuanto que se encontraba bajo el prejuicio cerebralista, según el cual la conciencia es un componente funcional más del organismo cuya sede productora es el cerebro, en lugar de ser, como a nosotros nos parece, el propio desenvolvimiento vital del individuo.

#### Referencias

- Fuentes Ortega, J. B. (1992a). Conductismo radical vs. conductismo metodológico: ¿Qué es lo radical del conductismo radical?. En Gil, J.; Luciano, C. M. y Pérez, M. (Eds.), *Vigencia de la obra de Skinner*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Fuentes Ortega, J. B. (1992b). Algunas observaciones sobre el carácter fenoménico-práctico del análisis funcional de la conducta. *Revista de Historia de la Psicología*, 13(2-3), 17-26.
- Fuentes Ortega, J. B. (1993). Posibilidad y sentido de una historia gnoseológica de la psicología (II): Una primera aproximación a la génesis y la configuración de la psicología moderna. *Revista de Historia de la Psicología*, 14(3-4), 23-37.
- Fuentes, J. B. (1994). Introducción del concepto de «conflicto de normas irresuelto personalmente» como figura antropológica (específica) del campo psicológico. *Psicothema*, 6(3), 421-446.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. 2 vol. New York: Holt. (Ed. esp. 1989, *Principios de psicología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica)
- Pérez Álvarez, M. (1992). *Ciudad, individuo y psicología: Freud detective privado*. Madrid: Siglo XXI.
- Quiroga, E. (1995). De Darwin a Skinner: una primera aproximación a la génesis histórica de la psicología del aprendizaje y del condicionamiento operante. *Psicothema*, 7 (3), 543-556.

Accepted el 3-II-95